



II Jornadas Nacionales Universitarias de Educación Inicial

UNRN SEDE ATLÁNTICA

23 a 26 de noviembre de 2021

Disp Atl. N° 930 / 2021- Declaración de interés de R.N. Res. CPE N° 5072/ 21

MESA: Apuestas y experiencias en educación de las infancias en territorios de pandemia y pospandemia.

TITULO: Experiencias realizadas por profesoras en Educación inicial durante y luego de la pandemia por Covid-19 en instituciones de Nivel Inicial de la Ciudad de Resistencia

AUTORES:

MODENUTTI, MARÍA CECILIA; ceciliamodenutti@hotmail.com; Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades. Departamento de Educación Inicial.

GUSBERTI, JIMENA VERÓNICA; biblioparlante@gmail.com; Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades. Departamento de Educación Inicial

PALABRAS CLAVE: Prácticas de enseñanza- Pos confinamiento- Educación infantil

A continuación, compartimos el trabajo realizado por tres docentes que se desempeñan en el Ciclo de infantes en una institución pública de Nivel Inicial en la Ciudad de Resistencia Chaco, las cuales tienen a su cargo dos salas de 4 (cuatro) años y una de 5 (cinco). Nos interesa destacar cómo el trabajo programado, secuenciado y contextualizado que se llevó a cabo pos confinamiento con dictado de clases virtual y presencial (en adelante bi-modalidad), se constituye a nuestro entender en una buena práctica pedagógica, al desplegar diversas estrategias y modos de pensar la tarea a fin de volver a adecuarse a un nuevo contexto que la realidad de ese momento les impone. La información obtenida a partir de las planificaciones y evaluaciones a las que hemos podido acceder y de los dos encuentros sincrónicos mantenidos vía zoom, nos permitió conocer el contexto en el que estas se desarrollaron, las decisiones que se tomaron y el impacto de las mismas en los grupos de niños y niñas con los que han trabajado, incluyendo además a otro eslabón fundamental en este proceso: las familias.

Teniendo en cuenta la experiencia del período 2020 de trabajo en la modalidad virtual y atendiendo a la nueva organización de la enseñanza propuesta en bi-modalidad, en principio, para la primera mitad de este año 2021 las docentes se propusieron llevar a cabo un proyecto grupal, teniendo en cuenta que los niños y niñas de las salas de cuatro y cinco años, se encontraban organizados/as en grupos denominados “burbujas escolares” (entre 10 y 12 niños cada burbuja, dos burbujas por sala), alternando la asistencia entre la modalidad presencial y la virtual. Dado este funcionamiento particular, consideraron oportuno tomar el proyecto institucional de Biblioteca “En el Jardín aprendemos a construir nuestro camino como lectores” que llevan a cabo desde el año 2015 y realizar una propuesta adaptada puesto que, entre otras limitaciones, la más evidente era la imposibilidad de circulación del objeto libro por cuestiones de bioseguridad e higiene comprendidas en el Protocolo Sanitario de vuelta a la presencialidad en instituciones educativas.

Tomando en cuenta la posibilidad de por lo menos dos encuentros presenciales y el acompañamiento de las familias para la realización de las actividades virtuales, las docentes se propusieron *hacer circular el lenguaje literario* a partir de diversas propuestas que a su vez se vincularan con otros núcleos de aprendizaje dentro de la expresión artística, con la mirada puesta en la aproximación gozosa a mundos de ficción.

Sabemos que poder descifrar el código escrito no necesariamente te convierte en lector/a, y es allí donde radica el punto fuerte de este trabajo, pues se han puesto en marcha los

mecanismos necesarios para propiciar la mediación. Los propósitos formulados en las planeaciones didácticas, pensados para la formación como lector o lectora, requieren de andamiajes potentes y sistemáticos, los cuales a partir de acciones concretas como la preparación de lo que Chambers denomina “ambiente de lectura” (2007:13), la selección de títulos de las dotaciones de libros con los que cuenta la institución, y la propuesta de actividades lúdicas vinculadas al trabajo con lo literario posibilitaron múltiples instancias de intercambios y lecturas, tanto en las salas como en el hogar.

Así, en el marco de estos nuevos modos de escolarización -en este caso denominado *Escuela con presencialidad cuidada*- las docentes entendieron que las pautas orientadoras de las actividades a realizarse en el hogar debían ser claras y precisas, estar definidas, “sin sobrecargar a los/as niños/as y sus familias”, estableciendo acuerdos y espacios de corresponsabilidad que favorecieran el aprendizaje; un trabajo denodado para que todos/as tuvieran las mismas posibilidades de acceder a las propuestas planteadas, puesto que en este intento de vinculación intervienen múltiples factores a la hora de concretarse los encuentros previstos como ser: el tiempo que los adultos de la casa podían destinar a “la tarea”, el acceso –o no- a servicio de internet, el tiempo de atención estimado –de 5 a 8 minutos- para niños y niñas de estas edades, y las situaciones personales que cada familia atravesó durante este período.

El desafío de un escenario que contempla variaciones entre presencialidad y no presencialidad, implica la organización del tiempo y priorización de propuestas pedagógicas diferenciadas para espacios presenciales, virtuales sincrónicos, y trabajo remoto asincrónico. Pensando en los agrupamientos (burbujas escolares) se realizó por día una propuesta diferenciada para los grupos presenciales y no presenciales, estos últimos incluían la participación de las familias. Ahora bien, cuando lo que se impone es la distancia, las docentes despliegan su capacidad inventiva e intentan propiciar acciones que puedan sostenerse en el tiempo, este nuevo tiempo, escindido, compartido con el hogar. Surgen así las primeras propuestas: el armado de *escenarios* en los hogares: con algún almohadón, alfombra, cajitas para libros y los elementos musicales confeccionados (cotidiáfonos) a modo tal de propiciar “el ambiente, un tiempo y un espacio” dedicados a la lectura. Estos escenarios constituyen el modo en el que en el jardín se conceptualiza la enseñanza en relación al espacio y se promueven algunas acciones a través de las propuestas virtuales que invitan a recrearlos en los hogares, re-escenificando el espacio doméstico y resignificándolo cuando se vuelve al jardín. Dentro de los “envíos”-

prioritariamente a través de videos- se tuvieron en cuenta dos momentos diferenciados: el primero, cuando las docentes hablaban directamente a las familias de modo tal que pudieran “enmarcar” la tarea, contextualizando qué contenidos se trabajarían y dando cuenta de la intención –objetivos- de la misma, y un segundo, la presentación de la propuesta en sí, cuando se pensaba en niños y niñas como principales receptores.

Destacamos aquí el alcance simbólico de esta iniciativa: adecuar el espacio, ponerse en el lugar del que asiste y del que no, de quien consigue reproducir por algún medio la propuesta virtual y de aquellos que en algún momento -o nunca- lo han podido hacer; pensar en las disensiones de la pantalla y en las reales de la sala. En los encuentros presenciales, ciertamente se generó una ambivalencia cuando lo que se intentaba promover era el vínculo lúdico y afectivo con la palabra poética, los libros y la música, pero los cuerpos seguían distanciados, la voz perdida detrás de una máscara y los gestos se escondían. Entonces el desafío se tornaba aun mayor, “se asume a la vez que ese acto nos protege, y que aquello que se impone finalmente se transforma en un acto de amor y cuidado hacia el otro”, en palabras de una docente.

Carlos Skliar y Jorge Larrosa nos dicen “la educación es el lugar de la relación, del encuentro con el otro” (2011:9). Pensando en ese “encuentro” y las múltiples maneras en que durante este tiempo se pudo concretar -o no-, observamos que las actividades propuestas presentan al menos dos puntos claves, a lo largo de la programación sistemática, que ciertamente mantienen la regularidad del contacto y promueven el intercambio; “construir espacios-tiempo en las casas” y “sostener vínculos afectivos y en relación con el conocimiento”. Entre ellas se destacan: la lectura en voz alta de textos de tradición oral presentes en libros que proponen recopilaciones de: versos, adivinanzas, trabalenguas, poemas, musicalización de los textos, acompañamiento con instrumentos cotidiáfonos: por ej.: adivinanzas cantadas. Lectura de cuento con libro, narración de textos poéticos, cuentos, leyendas, narración con voz en off, utilizando recursos como dediles, títeres varilla, imágenes imantadas, figuras en cartón. Lectura de imágenes de obras seleccionadas: Libro álbum-Libro ilustrado. Dramatización de textos trabajados: armado de escenografía, vestuario y guión. Armado de Bibliovalijas con sorpresas (pluma, piedra, espejo).

En la descripción de las estrategias utilizadas se observan como fortalezas: la posibilidad de dejar elegir, permitir y estimular la selección autónoma de libros, textos y soportes, propiciar rondas, tertulias literarias, sentadas de lectura individual y grupales y también

la propuesta de vivenciar el texto poético -poemas y canciones- a través de la expresión corporal. Además, realizaron el registro de los títulos leídos (en la sala y a través de la pantalla) a partir de la realización de fichas de lectura y la confección de instrumentos cotidiáfonos con los elementos presentes en la casa para acompañar el ritmo de las adivinanzas cantadas. Luego, el mismo tipo de actividades se replicaba en las instancias virtuales, pero en éstas se incluía la participación de las familias, por ejemplo, en una de las que destacamos, se propone que luego de la lectura del poema “Avión que va, avión que llega” de la autora Laura Devetach, con ayuda de un adulto escribiesen una carta, armaran un avión y lo enviaran a alguien que quisieran pero que por la situación sanitaria vigente no hubiera tenido contacto estrecho.

A modo de Conclusión

Desde este equipo consideramos que la Buena Práctica necesariamente lleva implícita la innovación, la reflexión, la crítica, la búsqueda de nuevas formas de enseñanza; rompiendo con las rutinas carentes de sentido. Tal vez, esta última, la tendencia de romper con las rutinas del “hacer por hacer” o “hacer como si”, es lo que nos lleva a englobar el trabajo de este grupo de docentes que al sentirse interpeladas por la realidad se propusieron modificar concepciones y actitudes, partiendo desde donde las posibilidades reales -tanto sociales como institucionales- le permitían, pero con el firme propósito de modificar concepciones y actitudes respecto de la enseñanza, para transformar sus procesos y métodos, intentando en tiempos de ASPO y DISPO llegar a la comunidad, estableciendo un vínculo “real” entre libros y lectores, y aun mediados por la virtualidad, contribuyendo al derecho de niños y niñas de acceder al juego, al arte, a la palabra poética y a la narración como hechos comunitarios y propios.

Bibliografía

-Bregagnolo, N, García Martel, M.; Gusberti, J.; Ortiz, M.; Modenutti, M, Nussbaum, Z.; Stein, M. (2019) “Buenas Prácticas en la Educación Infantil. Estudio de tres casos (Resistencia y Área Metropolitana, Chaco)” En: Comunicaciones académicas, científicas y relatos de experiencias Paraná: La Hendija.

-Chambers, Aidan (2007): El ambiente de la lectura, México. FCE

-López, M. E. (2018) Alimentar la capacidad metafórica. Primera infancia y derechos culturales. Recuperado de <https://linternasybosques.wordpress.com>

-Skilar, C. y Larrosa J. (Comp.) (2011) Experiencia y alteridad en educación. 1a Ed. 1a reimp. Homo Sapiens Ediciones, Rosario.